
MAX-LUIS ALDREY PEREIRA, PIONERO DE LA ASIRIOLOGÍA EN ESPAÑA

Jordi Vidal
(Universitat Autònoma de Barcelona)¹

RESUMEN

El objetivo de este artículo es el de analizar la figura de Max-Luis Aldrey Pereira, pionero de la Asiriología en España, a partir del estudio de bibliografía especializada, noticias de prensa y documentación de archivo. Concretamente, nos centramos en el análisis de tres puntos principales: su biografía (prestando especial atención a su compromiso ideológico con Falange), su obra asiriológica y su proyecto para la creación de una Facultad de Estudios Orientales en Madrid. El trabajo llevado a cabo permite no únicamente una mejor comprensión del personaje, sino también avanzar en la reconstrucción de la historia de la Orientalística Antigua en España.

PALABRAS CLAVE

JAE, Duque de Alba, Orientalística Antigua, Pensamiento idiomático šumero-akkádico

MAX-LUIS ALDREY PEREIRA, A PIONEER OF ASSYRIOLOGY IN SPAIN

ABSTRACT

The purpose of this paper is to analyze the figure of Max-Luis Aldrey Pereira, pioneer of Assyriology in Spain, using specialized bibliography, press news and archival sources. Specifically, we focus on the analysis of three main points: his biography (paying special attention to his ideological commitment to the Falange), his Assyriological work and his project for the creation of a Faculty of Oriental Studies in Madrid. The work carried out provides a better understanding of Aldrey and enable to advance in the reconstruction of the history of Ancient Near Eastern Studies in Spain.

KEYWORDS

JAE, Duke of Alba, Ancient Near Eastern Studies, Pensamiento idiomático šumero-akkádico

1. Introducción

Durante el largo período que transcurre entre el redescubrimiento arqueológico del Próximo Oriente, iniciado en la década de 1840, y las primeras excavaciones españolas en la región, ocurridas en la década de 1960, la Orientalística Antigua tuvo una escasa presencia en el ámbito cultural y universitario español. Tal y como apuntaban Joaquín Córdoba y Carmen Pérez Díe,² tanto las autoridades políticas como los rectores de la vida académica del país mostraron un desdén generalizado hacia el estudio histórico, arqueológico y filológico del Próximo Oriente Antiguo. No obstante, a aquel desinterés oficial se opusieron unas pocas voces que, casi siempre de manera aislada, trabajaron para promover una primera aproximación a la nueva ciencia. Los protagonistas de aquellos primeros trabajos surgieron, a menudo, del ámbito eclesiástico, circunstancia lógica si tenemos en cuenta la proximidad temática existente entre los Estudios Bíblicos y la Orientalística Antigua. No obstante, y aunque en menor medida, también desde el ámbito académico algunos arqueólogos y filólogos realizaron aportaciones de interés a aquellos estudios. En el presente artículo analizamos la figura de

¹ Con esta modesta contribución nos sumamos al merecidísimo homenaje tributado al Prof. Karlheinz Kessler. Agradecemos, asimismo, muy sinceramente la amable invitación del Prof. Joaquín Córdoba a participar en el mismo. El artículo se ha escrito en el marco del proyecto de investigación “Origen de la Orientalística Antigua en España” (HAR2017-82593-P).

² Córdoba y Pérez Díe 2006: 17.

uno de esos pioneros de la Orientalística Antigua en España, el P. Max-Luis Aldrey Pereira (La Coruña, 1894 – Santiago de Compostela, 1963), quien, mediante sus publicaciones y sus proyectos académicos, y en medio de un clima intelectual y político poco propicio, trabajó para introducir el estudio de la Asiriología en España.

2. Notas biográficas: el compromiso con Falange

Aldrey contaba con una sólida formación intelectual, lo que le confirió una buena base para poder dedicarse al estudio de la Asiriología.³ Cursó su instrucción eclesiástica en el Colegio de Misiones para Tierra Santa y Marruecos de los Padres Franciscanos de Compostela entre 1909 y 1921, donde ya tuvo una primera aproximación a diversas materias relacionadas con el Próximo Oriente Antiguo, a través de asignaturas como Lengua Hebrea y Arqueología Sagrada, Profana y Bíblica. Aquella primera etapa de formación culminó en 1921, cuando fue ordenado presbítero por el Cardenal José María Martín de Herrera. El 13 de junio de aquel año dijo su primera misa en la iglesia conventual de San Francisco de Santiago de Compostela, con motivo de la celebración de la festividad de San Antonio y del Santísimo Sacramento.⁴

Sin embargo, su vocación asiriológica se fraguó sobre todo a partir de 1922, cuando fue enviado como misionero a Palestina, Egipto, Siria y Chipre, en una larga estancia que se prolongó hasta 1928 y donde también ejerció como bibliotecario del Convento de San Salvador de Jerusalén. Aldrey aprovechó su presencia en Palestina para completar su formación en lenguas semíticas a través del estudio del árabe y el siríaco. No obstante, y desde el punto de vista estrictamente asiriológico que aquí nos interesa, el período clave fueron los años comprendidos entre 1924 y 1927, cuando estudió acadio, sumerio e interpretación de textos cuneiformes en la *École Biblique et Archéologique Française* de Jerusalén, donde fue alumno de un prestigioso asiriólogo francés, el P. Edouard Dhorme⁵ y compañero, entre otros, de André Parrot, futuro director de la misión arqueológica francesa en Mari.⁶ Aquellos estudios fueron los que le proporcionaron las herramientas metodológicas indispensables para el desarrollo de su posterior labor asiriológica. Con todo, Aldrey era consciente de que aquellos tres años de formación no eran suficientes para enfrentarse con plenas garantías a las dificultades filológicas y epigráficas que plantean los textos cuneiformes. De ahí que, a finales de 1931, ya de regreso en España, cursó una solicitud a la Junta de Ampliación de Estudios (en adelante, JAE) para lograr una pensión que le permitiese realizar una estancia de estudios en Múnich, bajo la dirección de Bruno Meissner.⁷ La pensión le fue concedida aunque no llegó a realizar la estancia. Aldrey justificaba su renuncia a la misma aludiendo a la conflictividad política de la época.

Mientras estuvo en Palestina, además de dedicarse a sus estudios y de actuar como guía para peregrinos y turistas, ejerció como corresponsal científico de los periódicos *El Compostelano* y *El Universo*, donde publicó diversas crónicas que versaban principalmente

³ Las noticias biográficas que consignamos y comentamos a continuación proceden de fuentes periodísticas que se refieren de manera específica en las notas, del informe que adjuntó a su solicitud de una pensión a la Junta de Ampliación de Estudios (Residencia de Estudiantes, Archivo de la JAE; “Maximino Luis Aldrey: Relaciones con esta junta”; http://archivojae.edadeplata.org/jae_app; última consulta: 25/07/2017) y de Aldrey 1953: 976ss.

⁴ *El Compostelano*, 02/06/1921, 11/06/1921 y 14/06/1921.

⁵ Para una primera aproximación a la figura de Dhorme véase Weissbach 1938 y Nougayrol 1968-1969.

⁶ Sobre la figura de Parrot véase, por ejemplo, Will 1981, Amiet 2003-2005 y, sobre todo, su autobiografía (Parrot 1979).

⁷ Sobre la figura de Meissner véase Borger 1993-1997 y Bleibtreu, Boese y Hrouda 2007.

sobre la presencia española en Palestina a lo largo de los siglos y sobre los más recientes hallazgos arqueológicos que se estaban produciendo en la región.

No obstante, y a pesar de esa especial dedicación a temas histórico-culturales, Aldrey no renunció a publicar su opinión sobre la convulsa situación política que se estaba viviendo en Palestina en aquella época. En algunos de sus escritos se mostraba muy crítico con el mandato inglés en el país, al tiempo que manifestaba una postura visceralmente antisionista, expuesta con vehemencia y recurriendo a menudo al empleo de insultos típicos del antisemitismo europeo de la época:

Es una realidad objetiva la que se trata, y no es una cuestión religiosa; no se trata de bautismo ó circuncisión, se trata de una cuestión política, de sionismo ó antisionismo. De una parte, una fuerza que atrae, artificialmente, los hebreos á Palestina y crea su reino artificial de Sión; de otra parte, la fuerza árabe indignada, la fuerza cristiana y musulmana que resiste á la invasión extraña y grita: “la Palestina es nuestro país y los hebreos son nuestros perros” (...) En la pasada administración de Palestina, antes de la ocupación inglesa; á decir verdad, había menos burocracia, había menos parásitos, ningún hebreo.⁸

De regreso a Santiago de Compostela, y una vez frustrada su estancia en Alemania, Aldrey se involucró de manera creciente en la política española, en detrimento, entre otros, de su labor asiriológica. Tras el estallido de la Guerra Civil, se posicionó al lado de los sublevados, comprometiéndose explícitamente con Falange y el Nacionalindicalismo. Dicho compromiso le llevó a pronunciar una serie de conferencias en el Teatro Social de Santiago de Compostela a finales de junio y principios de julio de 1937, con notable éxito de público según cuentan las crónicas de la época. A lo largo de las mismas trató de difundir la propuesta ideológica de Falange, haciendo uso a menudo de una retórica ampulosa, inflamada y beligerante. A continuación resumimos brevemente algunos de los planteamientos formulados en el transcurso de dichas conferencias.⁹

Aldrey calificaba el Nacionalindicalismo como un “sistema redentor”, “el más puro e ideal de los sistemas”, “una doctrina (...) de juventud y de fe. De patriotismo y de luz”, “la emoción elevada a las cimas de la espiritualidad”, “la Tradición que vuelve... Es la Religión que reafirma sus cimientos incommovibles y eternos. Es la Falange”, portadora de un mensaje “que habrá de hermanar a todos los hombres y estrecharlos con perdurables lazos de amor y de cariño”. De manera más concreta, defendía que el Nacionalindicalismo aportaría una nueva ordenación social, basada en nuevas y más justas jerarquías, superadoras de la lucha de clases.

A lo largo de aquellas conferencias, Aldrey se esforzó repetidamente por convencer a la audiencia acerca de la absoluta identificación entre catolicismo, Iglesia y Falange: “Espíritu

⁸ M. L. Aldrey: “Reino anglo-sionista. Acaparamiento de los ganglios vitales”, *El Compostelano*, 24/04/1923, 25/04/1923 y 27/04/1923.

⁹ “El Padre Aldrey dice...”, *El Compostelano*, 30/06/1937; “Sigue diciendo el P. Luis Aldrey...”, *El Compostelano*, 01/07/1937; “El P. Aldrey continúa sus luminosas conferencias”, *El Compostelano*, 02/07/1937; “El Nacionalindicalismo tiene su apologista en el Padre Aldrey”, *El Compostelano*, 03/07/1937; “El Padre Aldrey sigue hablando a nutridísimo auditorio de convencidos”, *El Compostelano*, 05/07/1927; “El Padre Aldrey señala el verdadero rumbo a las multitudes ávidas de saber”, *El Compostelano*, 06/07/1937; “El Nacionalindicalismo soluciona el problema del agricultor. Dice el Padre Aldrey...”, *El Compostelano*, 08/07/1937; “Con claridad meridiana explica el P. Aldrey la indiscutible catolicidad de Falange”, *El Compostelano*, 09/07/1937; “El Padre Aldrey exalta a los hombres y los pueblos del presente y del porvenir”, *El Compostelano*, 10/07/1937; “Entre entusiastas aplausos y ovaciones clamorosas terminó el sábado último sus doctas y sugerentes conferencias el ilustre Padre Aldrey”, *El Compostelano*, 12/07/1937.

de Cristo es el de Falange. Se funda en la misma doctrina del Salvador, y su programa, el programa de Falange, está engalanado, y calcado, e inspirado en las máximas y parábolas que trazó el mismo Jesucristo por su verbo y la mano alada de sus apóstoles elegidos”. Con especial vehemencia combatía lo que consideraba intentos propagandísticos de desvincular Falange y catolicismo: “Que no os sigan engañando con la monserga de la Falange laica, de la Falange inconfesional. La Falange es azul y, por lo tanto católica y cristiana”. Llegó incluso a equiparar los 26 puntos del programa político de Falange con los Diez Mandamientos, otorgándole de esa manera un valor sagrado: “Calcado en la doctrina de Cristo, el Nacionalsindicalismo nació aupado en las alas de la cristiandad, y los veintiseis puntos de la Falange pueden estar al lado de los Preceptos del Divino Decálogo y de los Artículos de la Fe”.

Asimismo, el Nacionalsindicalismo era esgrimido por Aldrey como la única solución posible al desafío planteado por el marxismo: “Falange es la juventud valerosa y excelsa, que ha sabido documentarse en las glorias retrospectivas para llenar de luz y de poesía los tiempos actuales, borrando la ruta de criminal ignominia que, en aciagos y cercanos días, hubieron de trazar el puñal y la tea incendiaria del marxismo canallesco”. Un marxismo percibido como una perjudicial ideología extranjera, que durante años minó las bases de las sempiternas y católicas esencias españolas: “En el pecho del Nacionalsindicalismo aletean las más puras esencias de las virtudes hispanas. Aletean después de un siglo de materialista deformación importada del Extranjero. Quincalla de chamaril exportada por toda la bazofia de arrabal que a sí misma se tiene asco”.

Por supuesto, recurría a la idea de la equiparación entre marxismo y Segunda República, los grandes enemigos del Nacionalsindicalismo. En este sentido, y de forma sutil, equiparaba al régimen republicano con otra de sus obsesiones, el Judaísmo, reivindicando así el tópico del judeobolchevismo: “España, después de titánica lucha contra el fariseísmo inmolador del alma y del cuerpo de la Nación, logró sacudirse el polvo de aquel infecto y putrefacto ambiente en que se mantuvo durante cinco inacabables años la ficción de gobernar por advenedizos mandatarios captadores e inductores de todos los desmanes de la chusma”.

Por otra parte, y más allá de consideraciones que aspiraban a teorizar acerca del falangismo, Aldrey también aprovechó la ocasión para glorificar la rebelión militar, definida como “Cruzada de Fe y de Amor”: “La Era es azul (...) y azul es nuestra juventud que lucha y se desangra en los frentes de combate, como azules son sus pensamientos y su alma de celestes tonalidades (...) Fe. Corazón encendido en llamas y sangre redentoras”. La sublevación militar contra la legalidad republicana era el camino escogido por Falange para crear “una España una, indivisible, imperial e inmortal”.

Su panegírico de Mussolini y Hitler no deja lugar a dudas acerca de su profunda identificación ideológica con el Fascismo: “Dos hombres del pueblo, plenos de amor y fe patrióticos, amantes de su país y capacitados para restaurarlo en sus funciones de vida y de progreso y rescatarlo de las felinas garras de una falsa democracia; Benito Mussolini y Adolfo Hitler, hombres cumbres de la Humanidad y de la Historia, son los artífices que, no sólo salvaron del caos a sus respectivas Patrias, sino que señalan a Europa y al Mundo la verdadera ruta de su verdadera emancipación e independencia”. Al panteón de los héroes fascistas, Aldrey añadía en un puesto de honor la figura de José Antonio Primo de Rivera, al que calificaba de “divino Ausente”, y también la de Franco, al que describía como el representante escogido para mostrar a los españoles la senda de la voluntad divina.

Por último, cabe destacar el esfuerzo de Aldrey por remarcar la existencia de una versión estrictamente española del Fascismo, con un papel preponderante del catolicismo, a pesar de exponer, como veíamos, sus vínculos con el Fascismo europeo: “Hermano del fascismo italiano y del nacionalsocialismo alemán es nuestro Nacionalsindicalismo; pero nuestro

Nacionalsindicalismo, en todo adaptado a nuestro temperamento y a nuestras necesidades, se basa estrictamente en la Doctrina de Jesucristo y en la sabia y excelsa legislación de nuestra Santa Madre Iglesia”.

Asimismo, y más allá de la esfera teórica o institucional, Aldrey prestó una colaboración activa a la causa falangista, involucrándose en actos de apoyo a la actuación de Auxilio Social de Falange en Santiago,¹⁰ o, ya terminada la Guerra Civil, convirtiéndose en asesor de Religión y Moral de la Sección Femenina¹¹ y del Frente de Juventudes¹² de Falange en Santiago de Compostela.

Aquella intensa actividad de difusión y apoyo activo hacia Falange parece que tuvo una incidencia directa y negativa sobre el desarrollo de su labor asiriológica, que, como veremos en los apartados siguientes, apenas llegó a dar frutos significativos. Tal vez, en un contexto político distinto y habiendo llevado a cabo su proyectada estancia en Múnich, Aldrey hubiese podido ofrecer una labor asiriológica mucho más larga, sólida y, sobre todo, fecunda.

3. Obra asiriológica

La obra asiriológica de Aldrey es en realidad breve e inconclusa, según se desprende de sus propias palabras. En la ya mentada solicitud para la concesión de una pensión de la JAE, Aldrey defendía la necesidad de escribir una introducción a la Asiriología que cumpliera los siguientes objetivos:

los jóvenes estudiosos y todos los hombres entusiastas de lengua española tengan una clave para entrar en ese sagrado, grandioso y misterioso templo de la Ciencia Oriental, una especie de sinopsis para iniciar a todo hombre investigador y curioso científico en los orígenes, legislación, arte y sobre todo idioma de los primitivos pueblos de la Humanidad que nacieron en las riberas de los sagrados ríos TIGRIS y EUFRATES, vivieron cuarenta siglos de ideas, de arte, de legislación, de trofeos y conquistas reflejándose siempre su figura en el Mediterráneo y después de veinte centurias de sepultura resucitan a la luz, con su lenguaje ideográfico y silábico, con su pensamiento multiforme y su plasticismo original, entusiasmando y admirando a las mentes de las universidades de Europa y América.

Como se aprecia en el fragmento, en 1931 Aldrey consideraba necesario ofrecer al lector culto español una introducción a la Asiriología en lengua castellana, que abordase las principales características de las civilizaciones mesopotámicas, prestando una atención prioritaria al ámbito filológico que resultaba de su competencia.

Según comentaba Aldrey en la misma solicitud, Ángel Amor Ruibal, poco antes de su muerte, había dado su visto bueno al proyecto. Desde luego, la mención de Amor Ruibal suponía un prestigioso aval para su propuesta. Profesor de Teología, Derecho Canónico y lenguas orientales en el Seminario Mayor Conciliar de Santiago de Compostela, Amor Ruibal era una auténtica autoridad a nivel internacional en los estudios de filología semítica comparada, y una de las pocas voces autorizadas en España para valorar la calidad científica de una propuesta sobre Asiriología, aunque él mismo no pueda ser considerado propiamente como un asiriólogo.¹³

¹⁰ *El Compostelano*, 30/10/1937.

¹¹ *La Voz de Galicia*, 27/04/1939, p. 2 y 25/07/1947, p. 4; *El Compostelano*, 17/03/1943 y 24/05/1943.

¹² *La Vanguardia española*, 19/08/1943, p. 6; *ABC*, 19/08/1943, p. 12; *La Voz de Galicia*, 30/10/1947, p. 4.

¹³ Para una valoración de la figura de Amor Ruibal véase Lemos 2004; Del Olmo 2005; Domínguez 2007.

Aldrey terminaba la presentación de su proyecto especificando la necesidad de imprimir la obra en el extranjero. El motivo era muy sencillo: la imposibilidad de encontrar en España, decía él, imprentas capaces de reproducir signos cuneiformes así como los abundantes diacríticos que necesariamente acompañan las transliteraciones del acadio y el sumerio. Dicha afirmación resulta un tanto sorprendente, sobre todo si tenemos en cuenta, como veremos más adelante, que ya con anterioridad se habían publicado en España trabajos de temática asiriológica.

Como comentábamos antes, Aldrey obtuvo la pensión de la JAE pero no llegó a realizar nunca la proyectada estancia en la Universidad de Berlín. La Guerra Civil y su implicación en la actividad política del momento que repasábamos en el apartado anterior afectaron de manera evidente a la realización de su Introducción a la Asiriología. Aunque no llegó a abandonar nunca el proyecto, aquellas circunstancias impusieron una marcha muy lenta a su desarrollo.

Por fin, en 1953, y 22 años después de la propuesta presentada a la JAE, Aldrey publicaba su Introducción, con el título, excesivamente confuso y poco acorde con el contenido del libro, de *Pensamiento idiomático šumero-akkádico*.

En realidad, según apuntaba él mismo, *Pensamiento idiomático šumero-akkádico* era tan sólo una parte de lo que iba a ser su gran obra, titulada *Antropocosmia šumero-akkádica (Ensayo de euritmia biográfica del Oriente Medio)*. Dicho proyecto debía constar de ocho tomos monográficos dedicados a los siguientes temas: 1. Introducción a la Antropocosmia, 2. Geografía y Cronología, 3. Etnología y Lingüística, 4. Ciencia del Lenguaje, 5. Cosmogonía, 6. Historia y Euhemismo, 7. Idioma Akkádico y 8. Pensamiento idiomático šumero-akkádico.¹⁴ Por desgracia, Aldrey tan sólo llegó a publicar el último de los tomos de aquel ambicioso plan. Si *Pensamiento idiomático šumero-akkádico* ocupa 1167 páginas divididas en dos volúmenes, entonces cabe suponer que el tamaño de la obra original, de haberse llevado a cabo, podría haber superado las 8000 páginas.

En cualquier caso, y a pesar del carácter inconcluso de su obra, *Pensamiento idiomático šumero-akkádico* posee el indudable valor de ofrecer el testimonio escrito del ideario asiriológico de Aldrey. Es interesante destacar que el libro fue editado por el CSIC, contradiciendo así las previsiones pesimistas planteadas por Aldrey en 1931 acerca de la imposibilidad de publicar una obra de estas características en España.

El libro contaba con un prólogo del eminente asiriólogo alemán Adam Falkenstein.¹⁵ En dicho prólogo, Falkenstein reflexionaba brevemente sobre los estudios cuneiformes para, acto seguido, exponer de forma sucinta la biografía del autor. Aquellas líneas biográficas son muy similares al texto que el propio Aldrey presentó a la JAE en su solicitud de pensión de 1931, por lo que probablemente Falkenstein se limitó a traducir al alemán un texto de presentación que le habría facilitado el propio Aldrey.

El contenido de *Pensamiento idiomático šumero-akkádico* resulta un tanto desconcertante. Es cierto que el título especifica la naturaleza esencialmente filológica y cultural del trabajo, algo que ya había anunciado el propio Aldrey en 1931. No obstante, los capítulos directamente relacionados con la temática propuesta ocupan menos de la mitad del total de las 1167 páginas de la obra. Únicamente los capítulos 4 (Léxico-gramatología šumero-akkádica históricamente considerada), 5 (Geomorfía), 13 (Proyecciones reflejas de cultura šumero-akkádica) y 15-20 (Pensamiento cultural šumero-akkádico religioso; Teogonía eurítmico-gráfica šumero-akkádica; El hombre-dios; Pensamiento científico sapiencial

¹⁴ Aldrey 1953: V.

¹⁵ Sobre la figura de Falkenstein véase, por ejemplo, Weidner 1968-69 y Edzard 1969.

šumero-akkádico; Concepciones, motivos y cánones del arte šumero-akkádico; El arte šumero-akkádico y su desarrollo histórico) tratan cuestiones directamente relacionadas con el título propuesto. El resto de los dos volúmenes lo ocupan extensos listados bibliográficos (capítulos 22-27) o bloques que, en el mejor de los casos, guardan una relación indirecta con el tema central del libro, como pueden ser los capítulos 6 (Origen geográfico de la especie humana), 7 (Asia Anterior, nexos de las grandes migraciones) y 8 (El Tigris y el Éufrates).

En *Pensamiento idiomático šumero-akkádico* predomina muy claramente la síntesis sobre el análisis, y la voz de Aldrey casi siempre queda sepultada tras el resumen y las referencias al trabajo de otros asiriólogos. Sin embargo, Aldrey jamás especificaba las obras concretas que utilizaba, limitándose a señalar únicamente el nombre de los autores que glosaba, hecho que le valió merecidos reproches por parte de algún crítico, como veremos después. Afortunadamente, en ocasiones el autor también deja entrever algunas ideas propias que incrementan el valor del relato y que nos permiten conocer algunas características de su pensamiento. En este sentido podemos destacar, por ejemplo, su reiterada alusión a la superioridad de la Asiriología sobre la Egiptología, por considerarla una disciplina mucho más útil para el progreso general del conocimiento, sobre todo en los ámbitos de la historia, la filosofía, la religión, el lenguaje y la ciencia (pp. 2ss.). Igualmente interesante resulta su concepción biológica, seguramente de influencia spengleriana, de la civilización sumeria que, en su opinión, se desarrolló cumpliendo perfectamente las etapas de comienzo, perfección, decrepitud y fenecimiento (p. 19). Por otra parte, conviene destacar su insistencia a la hora de valorar la importancia del elemento racial en el desarrollo de la historia mesopotámica, en un momento en el que, tras los horrores del nazismo, dichos planteamientos cada vez resultaban menos frecuentes en el discurso académico. También son continuas las muestras de admiración hacia la Asiriología alemana, especialmente hacia Friedrich Delitzsch,¹⁶ del que afirmaba que “supera con mucho a todos los maestros asiriólogos a él anteriores” (p. 100). Desde el punto de vista religioso, y como era de prever teniendo en cuenta su condición de eclesiástico y su talante conservador tan escorado hacia la derecha política, Aldrey se alineaba con los postulados más reaccionarios, propios sobre todo del s. XIX, al considerar que la Asiriología en esencia confirmaba la veracidad e inerrancia del texto bíblico (p. 168). Afortunadamente, ese planteamiento en el momento de edición de la obra ya era francamente minoritario en el ámbito asiriológico. En un nivel quizás más anecdótico podemos situar sus críticas a los prehistoriadores, a los que acusaba de pretender reconstruir complejas culturas primitivas a partir de fragmentos de sílex. Aquella diatriba le servía como base para concluir sin matices acerca de la superioridad de la filología y la lingüística sobre la arqueología como disciplinas auxiliares de la historia (pp. 168-169), algo también previsible teniendo en cuenta su formación y su vocación filológica antes que arqueológica.

En general, su visión del Próximo Oriente encajaba perfectamente dentro de los parámetros del concepto de Orientalismo definido por Edward Said,¹⁷ al considerar que el Oriente contemporáneo es un mundo exótico y esencialmente estático, incapaz de evolución cultural. Sobre esta cuestión apuntaba, sin embargo, que en la época clásica de las antiguas civilizaciones mesopotámicas, ellas sí constituyeron la vanguardia de la innovación. No obstante, con el final de los imperios asirio y babilónico, la misión universal de la evolución cultural se agotó y abandonó aquellas tierras en favor de una Europa representada por Grecia y Roma (p. 29).

¹⁶ La bibliografía sobre Delitzsch es abundantísima, sobre todo la relacionada con la polémica suscitada por sus famosas conferencias de *Babel und Bibel* (véanse, entre otros, Johanning 1988; Lehmann 1994 y 1999; Larsen 1995; Arnold y Weisberg 2002a y 2002b; Ponchia 2013 y Vidal 2015).

¹⁷ Said 1978.

Desde un punto de vista estrictamente historiográfico, además de su ya apuntada admiración por la tradición alemana, es importante reseñar que Aldrey dedicaba un breve apartado de su obra al análisis de la aportación que hasta la fecha se había realizado desde España en el campo de la Asiriología (pp. 970-980). Se trata de apenas diez páginas en las que analiza el trabajo de tres figuras concretas: el ya mentado P. Ángel Amor Ruibal, el P. Bonaventura Ubach y él mismo. La selección de dichos personajes resulta hasta cierto punto sorprendente, por cuanto ni Amor Ruibal ni Ubach realizaron en realidad aportaciones asiriológicas relevantes desde un punto de vista bibliográfico. Así, en el caso de Amor Ruibal, su único trabajo propiamente asiriológico fue un comentario crítico del Código de Hammurabi, hoy en día perdido y que, según algunos testimonios, tal vez nunca llegó a terminar.¹⁸ Ubach, por su parte, dedicó prácticamente toda su vida a su gran proyecto: la versión catalana y el comentario de la Biblia. Bien es cierto que, gracias a sus viajes y estancias en el Próximo Oriente durante las primeras décadas del siglo XX, logró reunir una importante colección de materiales mesopotámicos, integrados en el entonces denominado Museo Bíblico de Montserrat,¹⁹ pero nunca escribió un trabajo de Asiriología. Sorprende, por lo tanto, que Aldrey recurriese a dichas figuras, además de a él mismo, para ejemplificar la escasa aportación bibliográfica española en esa disciplina y, en cambio, obviase otros nombres significativos que sí contribuyeron con sus trabajos a los tímidos primeros pasos de la Asiriología en España. En este sentido podemos citar figuras como las de Francisco García Ayuso, Josep Brunet i Bellet, Ramiro Fernández Valbuena, Joan Rovira Orlandis, Joaquim Folch i Torres, Pere Bosch Gimpera, Benito Celada Abad o Joaquín María Peñuela de la Cobiella,²⁰ todos ellos autores de obras de mayor o menor calidad pero, éstas sí, directamente relacionadas con la Asiriología.

La omisión de dichos nombres en principio podría atribuirse a un cierto desconocimiento por parte de Aldrey de la débil y poco relevante tradición asiriológica española. No obstante, parece poco probable que realmente desconociese, por ejemplo, los trabajos de Joaquín Peñuela, seguramente el asiriólogo español más destacado del momento. Debe tenerse en cuenta que Aldrey mantenía relaciones con el CSIC, encargado de publicar los dos volúmenes de su *Pensamiento idiomático šumero-akkádico*, y que Peñuela era miembro del Instituto Arias Montano del mismo CSIC y que publicaba periódicamente sus contribuciones asiriológicas en la revista *Sefarad*, también editada por el CSIC. De ahí que tal vez las omisiones de Aldrey fuesen intencionadas y respondiesen en realidad a criterios estrictamente personales que no podemos precisar.

Terminaremos este repaso con una breve referencia a la dimensión formal/estilística de *Pensamiento idiomático šumero-akkádico*, uno de los puntos más débiles del trabajo de Aldrey. La redacción del libro se caracteriza por el uso de una terminología innecesariamente compleja, incluso en un ámbito tan específico como el de la Asiriología. En este sentido, no hubiera resultado difícil encontrar alternativas menos pedantes para conceptos como “léxico-gramatología” o “Teogonía eurítmico-gráfica”. Asimismo, el estilo literario de Aldrey

¹⁸ Vidal 2013: 18s.

¹⁹ Para una aproximación a la colección mesopotámica de Montserrat véase recientemente Márquez 2015.

²⁰ A continuación listamos las contribuciones asiriológicas publicadas por dichos autores hasta la fecha de edición de *Pensamiento idiomático šumero-akkádico*, susceptibles, por lo tanto, de haber sido incluidas por Aldrey en la sección dedicada a la Asiriología española. Acompañamos dicha lista con una selección de bibliografía secundaria para cada uno de los protagonistas: García Ayuso 1876 (Escribano 2001); Brunet i Bellet 1885 (Vidal 2012); Fernández Valbuena 1895-1901 (García Recio 2001); Rovira 1916-17 – 1920-21 y 1925 (Vidal 2014); Folch i Torres 1922 (Fontbona 2000); Bosch Gimpera 1927 (Vidal 2010-2011); Celada 1942, 1944a, 1944b y 1944-1945 (Sen 1991); Peñuela 1943, 1944, 1946a, 1946b, 1949 y 1951 (García-Ventura y Vidal 2014).

resulta farragoso, repleto de pleonasmos (p.e. “Inmovilidad estática”, p. 27) e hipérbatos (p.e. “Pensamiento cultural šumero-akkádico religioso”, p. 357), elementos que, obviamente, dificultan de manera innecesaria la lectura de su trabajo.

Pensamiento idiomático šumero-akkádico tuvo una escasa repercusión tanto a nivel nacional²¹ como internacional. Es cierto que la obra fue incluida en diversos listados bibliográficos,²² pero tan solo hemos podido localizar una única reseña de la misma, la del bibliista catalán P. Luis Arnaldich.²³ Dicha reseña incluía una serie de elogios protocolarios hacia Aldrey, destacando la “férrea voluntad” y la “enorme capacidad de estudio” del autor, así como el carácter pionero que tenía la obra en el estado español. En general, sin embargo, el tono del texto de Arnaldich era muy crítico. En este sentido apuntaba que algunos capítulos estaban tratados “muy a la ligera”, mientras que otros incluían información irrelevante (“el autor, al lado del buen trigo, amontona grandes cantidades de paja que son un tropiezo para la lectura del libro”), al tiempo que criticaba la constante repetición de información. Asimismo, recriminaba la ausencia de notas a pie de página en un texto como aquel, que tenía pretensiones académicas. También apuntaba, muy acertadamente, que la exposición de ideas a lo largo del texto era muy desordenada, casi caótica, al tiempo que demasiado a menudo Aldrey se contentaba con la mera acumulación de información, sin proceder casi nunca a un análisis crítico de la misma. Las palabras amables con las que cerraba la reseña tan solo maquillaban la severidad general del juicio emitido por Arnaldich.

4. El proyecto de Aldrey para la introducción de la Asiriología en la universidad española

Más allá de su inconclusa aportación bibliográfica al desarrollo de la Asiriología española, Aldrey trabajó también para tratar de introducir dichos estudios en el ámbito universitario estatal. Con ese fin redactó un proyecto, denominado “Facultad Oriental”, que expuso en la ya mentada solicitud de una pensión a la JAE. A continuación repasamos sus líneas maestras.

Una vez consumado su regreso a España tras su estancia en el Próximo Oriente, Aldrey se reunió en febrero de 1930 con Jacobo Fitz-James Stuart, duque de Alba y entonces ministro de Instrucción Pública durante la “dictablanda” de Berenguer, con tal de exponerle su propuesta sobre la creación de la “Facultad Oriental”. A pesar del nombre del proyecto, Aldrey concebía en primera instancia la posibilidad de crear no una sino diversas facultades de estudios orientales en distintas universidades españolas. Sin embargo, y realizando un ejercicio de realismo a tenor de las corrientes centralistas de la época, asumió la posibilidad de crear una única facultad en Madrid. Dicha facultad debía ofrecer una formación asiriológica integral a los alumnos, y se inspiraba directamente en los planes de estudio vigentes en Berlín, Múnich, Breslau y Oxford. Es interesante constatar otra vez aquí la germanofilia de Aldrey, a pesar de que él debía su formación asiriológica a un centro francés y no alemán, como era la École Biblique de Jerusalén.

²¹ En este sentido, no obstante, es interesante notar que el trabajo de Aldrey suscitó un cierto interés en el ambiente intelectual español durante el franquismo, tal y como se aprecia en una carta que María Zambrano envió a Agustín Andreu, donde le pedía que le enviase un ejemplar de *Pensamiento idiomático šumero-akkádico* (Andreu 2002: 171 n. 216).

²² La obra aparece mencionada en *Bibliotheca Hispana* 11 (1953), p. 133 (se incluye el índice de los dos volúmenes), Pohl 1954: 2* y Boas 1957: 64.

²³ Arnaldich 1954. Resulta hasta cierto punto sorprendente que la revista *Sefarad*, una de las poquísimas revistas españolas de la época que publicaba trabajos sobre Próximo Oriente Antiguo, no incluyese una reseña del libro de Aldrey, sobre todo si tenemos en cuenta que tanto *Pensamiento idiomático šumero-akkádico* como *Sefarad* eran editados por el CSIC.

Según su proyecto, los estudios de Asiriología de la Universidad de Madrid debían constar de diez grandes bloques temáticos: (1) Etnología, (2) Etnografía, (3) Geografía, (4) Topografía, (5) Prehistoria, (6) Historia (política), (7) Arqueología, (8) Religión y derecho, (9) Lenguas (sumerio, acadio, asirio-babilónico, hitita, árabe, hebreo, siríaco y copto), y (10) filología comparada (es de suponer que de las lenguas semíticas). Como era de prever, la propuesta de Aldrey tenía un fuerte componente filológico aunque, en líneas generales, el programa propuesto mostraba un interesante equilibrio entre el ámbito estrictamente filológico y el histórico-arqueológico, a pesar de su ya comentada desconfianza hacia la arqueología y la prehistoria. En cualquier caso, en ningún momento Aldrey aclaraba qué equipo docente debía encargarse de implementar dicho programa, tarea especialmente compleja en la España del momento, carente de verdaderos especialistas en muchas de las materias propuestas.

Asimismo, el proyecto de Aldrey contemplaba dos acciones complementarias que debían servir para potenciar definitivamente la apuesta española por la Asiriología. En primera instancia proponía la creación de institutos de investigación y formación histórico-arqueológica en Palestina y Egipto, que permitieran completar sobre el terreno la formación esencialmente teórica recibida en Madrid. Sugería tomar como modelos el *Deutsches Evangelisches Institut für Altertumswissenschaften des Heiligen Landes*, el *Oriental Institute* de Chicago, las *American Schools of Oriental Research* o la propia *École Biblique*, entre otros. La segunda acción complementaria consistía en la creación de una revista científica especializada en Asiriología, con una periodicidad trimestral o cuatrimestral, que sirviera como órgano de expresión de la Asiriología española que pretendía iniciarse. También en este caso Aldrey citaba algunas revistas que debían servir como modelos para la nueva publicación: *Journal Asiatique*, *Journal of the Royal Asiatic Society*, *Revue d'Assyriologie et d'archéologie orientale*, *Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft*, *Zeitschrift für Keilschriftforschung und verwandte Gebiete*, *Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde* y *American Journal of Semitic Languages and Literatures*. Por supuesto, el listado de posibles modelos propuesto por Aldrey podría ser mucho más extenso, constatándose omisiones significativas como *Orientalia*, *Journal of the American Oriental Society* o *Zeitschrift für Assyriologie und Vorderasiatische Archäologie*.

En cualquier caso, el proyecto presentado al duque de Alba era verdaderamente completo, estaba muy bien diseñado desde un punto de vista teórico y, ciertamente, era muy ambicioso si tenemos en cuenta que el punto de partida era la prácticamente total ausencia de la Asiriología en el ámbito no solo universitario sino también cultural en España.

Por desgracia, el proyecto no llegó a buen término. Según comentaba el propio Aldrey en el documento mencionado, el duque de Alba contestó a su propuesta el 17 de febrero de ese mismo año, de forma aparentemente favorable, aunque el único compromiso adquirido por el ministro fue el de procurar “asignar algo para el efecto”, a través de la Fundación Conde de Cartagena. No obstante, a aquella primera respuesta positiva, aunque más protocolaria que efectiva, no le siguió ninguna acción concreta. Tras unos meses de silencio, Aldrey escribió otra vez al duque de Alba el 3 de noviembre de 1930, recordándole de nuevo su proyecto. En esta ocasión, trató de reforzar sus argumentos incluyendo en su misiva las primeras cuartillas redactadas de lo que años después se iba a convertir en *Pensamiento idiomático šumero-akkádico*. La respuesta del duque de Alba, que desde el 22 de febrero ocupaba el cargo de Ministro de Estado, llegó el 9 de diciembre y fue, de nuevo, amable pero carente de contenido efectivo, limitándose a celebrar “los buenos propósitos y encomiando la árdua labor comenzada”.

A pesar de la bien conocida sensibilidad de Jacobo Fitz-James Stuart hacia los estudios histórico-arqueológicos y hacia el Próximo Oriente Antiguo,²⁴ lo cierto es que el ambicioso proyecto de Aldrey jamás estuvo cerca de llevarse a la práctica, quedando simplemente en una declaración más de buenas intenciones. En este sentido su propuesta guarda evidentes paralelos con otros proyectos similares más o menos coetáneos y también fallidos, entre los que podemos citar el intento de Miguel Morayta de crear una cátedra de Asiriología en la Universidad de Madrid en 1899,²⁵ la proyectada Escuela Catalana de Arqueología Oriental impulsada por Francesc Cambó y Pere Bosch Gimpera a finales de la década de 1920²⁶ o el denominado Instituto Ibérico Oriental que el jesuita Henry Heras, con la colaboración de Martín Almagro Basch, trató de crear primero en Madrid y después en Barcelona entre 1938 y 1941.²⁷

Proyectos como los mentados o como el planteado por el propio Aldrey testimonian por una parte el hecho de que fueron diversas las voces en el ámbito académico español que durante la primera mitad del siglo XX eran plenamente conscientes de la necesidad de introducir la Orientalística Antigua en la universidad española, teniendo en cuenta que la misma ya hacía tiempo que estaba presente en los países de nuestro entorno cultural más inmediato. Por otra parte, el fracaso repetido de aquellas iniciativas muestra también las enormes dificultades que estos estudios han encontrado para abrirse paso dentro de una tradición académica que, por diversos motivos, a menudo ha mostrado muy poca sensibilidad hacia los mismos. El resultado de todo ello es de sobras conocido, y se concreta en el evidente retraso y las dificultades que todavía hoy persisten para el desarrollo de dichos estudios en nuestras universidades.

BIBLIOGRAFÍA

ALDREY, M. L.

1953 *Pensamiento idiomático šumero-akkadico (vol. 2)*, Madrid.

AMIET, P.

2003-2005 “Parrot, André (1901-1980)”, *RIA* 10, p. 340.

ANDREU, A. (ed.)

2002 *Cartas de La Pièce. Maria Zambrano. Correspondencia con Agustín Andreu*, Valencia.

ARNALDICH, L.

1954 “Recensión de *Pensamiento idiomático šumero-akkádico*”, *Salmanticensis* 1, pp. 227-228.

ARNOLD, B. T. y WEISBERG, D. B.

2002a “A centennial review of Friedrich Delitzsch’s ‘Babel und Bibel’ lectures”, *JBL* 121, pp. 441-457.

2002b “Babel und Bibel und Bias: How Anti-Semitism Distorted F. Delitzsch’s Scholarship”, *Bible Review* 18, pp. 32-40.

²⁴ Sobre esta cuestión véase recientemente Seco y Martínez 2017: 53ss.

²⁵ Molinero 2011.

²⁶ Vidal 2016.

²⁷ Garcia-Ventura y Vidal 2012: 287-296.

- BLEIBTREU, E., BOESE, J. y HROUDA, B.
2007 “Orientalistenleben. Kurzbiographien von E. F. Weidner, B. Meissner, E. Unger und F. Hommel”, *Alter Orient aktuell* 8, p. 26-27.
- BOAS, H.
1957 *International Bibliography of the History of Religions*, Leiden.
- BORGER, R.
1993-1997 “Meissner, Bruno”, *RIA* 8, p. 33.
- BOSCH GIMPERA, P.
1927 *Historia de Oriente* (2 vols.), Barcelona.
- BRUNET i BELLET, J.
1885 *Egipte, Assyria y Babilonia*, Barcelona.
- CELADA, B.
1942 “Progresos en historia mesopotámica, especialmente en sus relaciones con la Biblia”, *Sefarad* 2, pp. 383-435.
1944a “La Asiriología y la Biblia: Algunas nociones fundamentales”, *Cultura Bíblica* 3, pp. 24-47.
1944b “Esquema de historia babilónico-asiria con referencias a la historia bíblica”, *Cultura Bíblica* 4, pp. 25-27; 5, pp. 157-159 y 6, pp. 189-191.
1944-1945 “La Asiriología en el Libro de Job”, *Cultura Bíblica* 7-8, pp. 241-242; 9, pp. 22-23; 10, pp. 57-59 y 11, pp. 85-86
- CÓRDOBA, J. y PÉREZ DÍE, C.
2006 “La aventura arqueológica de España en Oriente. Nacimiento y desarrollo de una ciencia nueva”, en J. M. Córdoba y C. Pérez Díe (eds.), *La arqueología española en Oriente*, Madrid, pp. 11-24.
- DEL OLMO, G.
2005 “The Fundamental Problems of Comparative Linguistics. A forgotten Spanish Contribution from the early 20th Century”, *Aula Orientalis* 23, pp. 233-273.
- DOMÍNGUEZ, A.
2007 *Ciencia, conocimiento y lenguaje. Ángel Amor Ruibal (1869-1930)*, A Coruña.
- EDZARD, D. O.
1969 “Zum Tode von Adam Falkenstein (17.9.1906 – 15.10.1966)”, *ZA* 59, pp. 1-10.
- ESCRIBANO, F.
2001 “Los estudios sobre Oriente en la España de finales del siglo XIX: la vida y la obra de Francisco Garía Ayuso”, en J. M. Córdoba *et al.* (eds.), *El redescubrimiento de Oriente Próximo y Egipto. Viajes, hallazgos e investigaciones*, Madrid, pp. 107-116
- FERNÁNDEZ VALBUENA, R.
1895-1901 *Egipto y Asiria resucitados* (4 vols.), Madrid.

FOLCH i TORRES, J.

1922 *Història de l'art. Mesopotàmia*, Barcelona.

FONTBONA, F.

2000 *Joaquim Folch i Torres. Semblança biogràfica*, Barcelona.

GARCÍA AYUSO, F.

1876 *Irán, o del Indo al Tigris. Descripción geográfica de los países iraníes, Afganistán, Beluchistán, Persia y Armenia*, Madrid.

GARCÍA RECIO, J.

2001 “Ramiro Fernández Valbuena: El despuntar de la Asiriología”, en J. M. Córdoba *et al.* (eds.), *El redescubrimiento de Oriente Próximo y Egipto. Viajes, hallazgos e investigaciones*, Madrid, pp. 117-127.

GARCIA-VENTURA, A. y VIDAL, J.

2012 “El Instituto Ibérico Oriental (1938-1941). Un intento de introducción de los estudios sobre el Oriente Antiguo en España”, *Archivo Español de Arqueología* 85, pp. 287-296.

2014 “Asiriología y política. Joaquín Peñuela y la diplomacia española durante el primer franquismo”, *Pyrenae* 45, pp. 153-169.

JOHANNING, K.

1988 *Der Bibel-Babel-Streit: Eine forschungsgeschichtliche Studie*, Frankfurt.

LARSEN, M. T.

1995 “The ‘Babel/Bible’ Controversy and Its Aftermath”, en J. M. Sasson (ed.), *Civilizations of the Ancient Near East* (Vol. 1), New York, pp. 95-106.

LEHMANN, R. G.

1994 *Friedrich Delitzsch und der Babel-Bibel-Streit*, Göttingen.

1999 “Der Babel-Bibel-Streit – Ein kulturpolitisches Wetterleuchten”, en J. Renger (ed.), *Babylon: Focus Mesopotamischer Geschichte, Wiege früher Gelehrsamkeit, Mythos in der Moderne*, Saarbrücken, pp. 505-521.

LEMOS, J. L.

2004 “*Obra viva*” de Ángel Amor Ruibal (1869), Santiago de Compostela.

MÁRQUEZ, I.

2015 *La colección mesopotámica del Museo de Montserrat*, Barcelona.

MOLINERO, M. A.

“La creación frustrada de cátedras de lenguas orientales (egipcio antiguo, asirio y chino) en la Universidad Central”, *Gerión* 29, pp. 15-33.

NOUGAYROL, J.

1968-1969 “Edouard Dhorme”, *AfO* 22, pp. 208-210.

PARROT, A.

1979 *L'aventure archéologique*, Paris.

PEÑUELA, J.

1943 “Las inscripciones de Salmanasar III”, *Sefarad* 3, pp. 251-287.

1944 “La data de reconstrucción del templo de Anu-Adad en Asur”, *Sefarad* 4, pp. 119-146.

1946a “Literatura bélica en Asiria. Reflexiones sobre el aspecto estético de algunas inscripciones históricas”, *Sefarad* 6, pp. 109-164.

1946b “‘Simesi’ y ‘Aridu’ en la trayectoria bélica de Salmanasar III”, *Sefarad* 6, pp. 331-354.

1949 “El registro de tributos de los príncipes sirios en la estela de Kurkh (857 a.C.)”, *Sefarad* 9, pp. 3-25.

1951 “De historia y literatura acacias. En torno a una publicación de semitística (I y II)”, *Sefarad* 11, pp. 155-194 y 393-425.

POHL, A.

1954 “Keilschriftbibliographie. 15 (1. IX. 1951 – 1. VIII. 1953)”, *Orientalia* 23, pp. 1*-69*.

PONCHIA, S.

2013 “Riflessioni a cent’anni dalla polémica Babel-Bibel”, *RA* 107, pp. 85-99.

ROVIRA, J.

1916-17 – 1920-21 “Enuma Eliš o poema babilónico de la creación”, *Anuario de la Universidad de Barcelona*, quinquenio de 1916-17 a 1920-21, pp. 5-46.

1925 “Cosmogonies orientals comparades amb la Mosaica. Enuma Eliš o poema babilònic de la creació”, *Analecta sacra tarraconensia* 1, pp. 177-224.

SAID, E.

1978 *Orientalism*, London.

SECO, M. y MARTÍNEZ, J.

2017 *Tutankhamón en España. Howard Carter, el Duque de Alba y las conferencias de Madrid*, Sevilla.

SEN, F.

1991 “Semblanza de D. Benito Celada”, *Boletín de la Asociación Española de Egiptología* 3, pp. 3-5.

VIDAL, J.

2010-2011 “Pere Bosch Gimpera y los estudios de historia antigua del Próximo Oriente: maestros, influencias y carencias”, *Faventia* 32-33, pp. 279-294.

2012 “Josep Brunet i Bellet y el origen del interés por la Asiriología en Cataluña”, *Aula Orientalis* 30, pp. 372-380.

2013 *Diccionario biográfico del orientalismo antiguo en España*, A Coruña.

2014 “El *Enūma eliš* y la Guerra Civil española. Aproximación a la figura de Joan Rovira Orlandis”, *Aula Orientalis* 32, pp. 355-365.

2015 “Adolf Hitler, Friedrich Delitzsch y el antisemitismo en los estudios bíblicos”, *Historiae* 12, pp. 65-80.

2016 “La escuela de arqueología del Mediterráneo Oriental que no pudo ser. Aproximación a la figura de Josep Gibert i Buch”, *Archivo Español de Arqueología* 89, pp. 181-191.

WEIDNER, E.

1968-1969 “Adam Falkenstein”, *AfO* 22, pp. 207-208.

WEISSBACH, F. H.

1938: “Dhorme, Édouard Paul”, *RIA* 2, p. 201.

WILL, E.

1981 “André Parrot (1901-1980)”, *Syria* 58, pp. 1-6.